

Darrell Delamaide, **Debt Shock: The full story of the world credit crisis**, Nueva York, Doubleday & Co. Inc., 1984, 280 pp. Joseph Kraft, **The Mexican Rescue**, Washington, D.C., Grupos de los Treinta, 1984, 66 pp.

En los últimos meses han aparecido numerosos trabajos sobre la crisis financiera internacional,

tanto a nivel global, como regional —en particular latinoamericano— y nacional —destacando los casos de Argentina, Brasil y México— en forma de libros y artículos publicados en revistas especializadas, aun en aquellas de divulgación más amplia y, por supuesto, en la prensa cotidiana de prácticamente todos los países del mundo. Este fenómeno ha puesto de manifiesto no solamente la importancia del tema sino el hecho de que cuestiones tan relevantes como la discusión en torno a la deuda externa de nuestras naciones, han dejado de ser del dominio exclusivo de unos cuantos expertos para pasar a formar parte de un debate nacional en el que participan, además de los especialistas, prácticamente todos los sectores de opinión, desde los empresarios hasta los partidos políticos y, de manera casi inusitada, el hombre de la calle que hoy expresa su punto de vista, no siempre suficientemente informado, tal vez, pero a menudo provisto de una gran energía.

Los que durante largos años nos dedicamos, en el sector académico, a perseguir un esfuerzo por comprender las razones del endeudamiento externo y a detectar sus tendencias apuntando con afán constructivo algunas de sus consecuencias, en particular aquellas problemáticas y hasta peligrosas, enfrentamos en la actualidad la competencia de ese otro sector, cada vez más numeroso, que expone su opinión libremente, sin las cargas que el quehacer intelectual impone: la seriedad de los argumentos, la confiabilidad de las cifras, el trabajo de zapa que hoy es fácilmente sustituible por el carácter supuestamente testimonial de mucho de lo que se produce, o por el atractivo de esa literatura que se mantiene en la frontera del trabajo académico y la ciencia ficción. Los especialistas han sido desplazados por los periodistas; los funcionarios responsables de las finanzas en sus respectivos países, son cercados constantemente por los cazadores de noticias, los potenciales ganadores de premios Pulitzer, los que quieren llegarle al gran público, y en el ínterin una parte importante del análisis se pierde y el problema se reduce a la anécdota. Se pone énfasis en las personas, en su carisma o en la falta de él; la cuestión se vulgariza, en el sentido más lato posible del término, sacrificándose así la visión integral a favor muchas veces del chisme personal, del alarmismo.

En 1984 dos periodistas, Joseph Kraft de la revista *New Yorker*, y Darrel Delamaide de la revista *Institutional Investor*, publicaron sendos libros; el de Kraft se dedica a narrar, paso a paso, “la histo-

ria del rescate mexicano (1982), como la cuentan los principales actores”; Delamaide, a partir de su prólogo, al que titula, *El fin de semana mexicano*, destina los once capítulos que integran su libro a tratar de dilucidar la cuestión de si el año de 1984 reemplazará a aquel terrible de 1929, preguntándose si veremos el colapso del sistema financiero internacional bajo el peso de la deuda mundial o su sobrevivencia a partir de un esfuerzo por parte de los banqueros internacionales para rescatar ese sistema en el cual los acreedores han acabado por convertirse en rehenes de sus deudores.

Ambos trabajos giran en torno a México, país al que ven como el detonador de la crisis financiera de 1982. El libro de Delamaide, sin embargo, pretende tener una cobertura más amplia, y en sus páginas aparecen un sinnúmero de cifras e informaciones relativas a casi todos los principales deudores del mundo. Brasil, Polonia y Zaire son, además de México, escrutinados, analizados, traídos al banquillo de los acusados por el autor de *Debt Shock* no por lo que pueden, dadas sus cuantiosas deudas, hacer a sus bancos acreedores, sino por el impacto que cualquier cosa que les suceda a estos últimos puede tener sobre el público en general, sobre los ahorradores que al depositar su dinero en los bancos lo hicieron “creyendo” (origen de la palabra crédito según señala Delamaide) en la fortaleza de un sistema que hoy, en opinión del autor, está al borde del colapso.

El libro de Delamaide no sobrepasa el nivel periodístico (probablemente ni siquiera es esa su intención); no existe en él un esfuerzo de carácter metodológico a pesar de la abundante bibliografía en la que se apoya (casi toda periodística a su vez), ni un intento de explicar a los lectores el fondo de las cosas, pero sí plantea una tesis clara: “el crédito es demasiado importante para dejarlo en manos de los banqueros”. En su opinión, la verdadera “solución” a la crisis de deuda (y a lo largo de su libro critica duramente las diversas soluciones planteadas desde 1982 por profesores, banqueros, funcionarios públicos, etc.) radica en que los políticos tomen las riendas, el control de un asunto que, como la deuda externa, afecta de manera tan importante la vida de los pueblos a los que gobiernan.

Según Delamaide: “Es ridículo que un gobierno que no puede controlar el dinero o el crédito, pretenda desempeñar un papel decisivo en el manejo de la economía nacional. . . El bien público está en juego y los bancos no han sido creados para servir al bien público. Esa es la función de los

gobiernos". A partir de esta afirmación su conclusión se desprende fácilmente: la necesidad de un nuevo orden monetario y financiero tanto a nivel nacional como mundial. Y ésta es una conclusión que puede fácilmente compartirse y que acaba por dar sentido a la lectura de las 280 páginas de su libro, aun si en ocasiones las predicciones de Delamaide sobre lo que obligará al establecimiento de un nuevo orden monetario y financiero internacional son difíciles de seguir y hasta compartir.

Delamaide escribe sobre un segundo *shock* de deuda tal y como se presentó un segundo *shock* petrolero. No sólo el Tercer Mundo sino Europa y también Japón buscarán liberarse de la "dictadura del dólar". De ahí que, en su opinión, si se quiere que el cambio se dé pacíficamente "el tiempo ha llegado para que países industrializados y en desarrollo, por igual, abandonen la retórica y empiecen a tratar con la verdadera crisis política que subyace detrás de la financiera".

Por su parte, Joseph Kraft hace una reseña detallada de los cuatro meses de la historia financiera mexicana, transcurridos entre el "estallamiento de la bomba de la deuda externa del País", en agosto de 1982, y la firma del convenio para la obtención de 5 000 millones de dinero fresco, en la forma de un crédito sindicado, en diciembre de ese mismo año, pasando por la suscripción del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y los diversos arreglos con el Banco de Pagos Internacionales, y el Gobierno estadounidense.

Aparentemente basado en entrevistas con los principales protagonistas de la crisis, tanto en México como en Estados Unidos, el trabajo de Kraft entra en un terreno peligroso al intentar explicar algunos de sus aspectos con apoyo en supuestos malentendidos y hasta en conflictos de personalidad. El tono de su libro es completamente coloquial y en ocasiones uno tiene la impresión de que partes de él son o el resultado de su imaginación o de su "presencia invisible", puesto que se refiere incluso a pedazos sueltos de una conversación sumamente privada como por ejemplo la despedida entre el Secretario de Hacienda de México y el Secretario del Tesoro de Estados Unidos. En otros momentos, el trabajo de Kraft parece seguir los pasos de una novela de espionaje al plantear la existencia de grabaciones sobre conversaciones ultrasecretas que en el momento en que el propio Kraft las escucha (habiéndole sido proporcionadas casi oficialmente), resultan ser canciones populares.

En fin, si de lo que se trata es de pasar un par de horas entretenidas con una lectura que se man-

tiene siempre en la frontera del suspenso, el libro de Kraft resulta sumamente adecuado. En cambio, si lo que se desea es una visión profunda de las causas que llevaron a la crisis de agosto de 1982, de las alternativas y opciones que estaban en juego, de las razones por las cuales se adoptó un camino y no otro, de las consideraciones de fondo, de lo que en verdad se jugaba y de las presiones que todo ello ponía sobre el Gobierno mexicano, es necesario apuntar que ésta no se encuentra en el trabajo de Kraft.

El propio Presidente de la República y las autoridades responsables de la política monetaria y financiera de México se han encargado en incontables ocasiones de hacer ese análisis profundo que Kraft soslaya, de ahí que la recomendación que puede hacerse a los estudiosos de estas cuestiones es que recurran a la historia oficial que, en este caso concreto al menos resulta, si no tan divertida como la cuenta Kraft, sí mucho más sólida e ilustrativa.

Rosario Green